Investigar JUNTO CON familias de migrantes hondureños y salvadoreños desaparecidos en tránsito: reflexiones metodológicas[1]

Gabriela Martínez Castillo
Doctorado en Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Extracto:

La llamada de atención que diferentes interlocutores nos están haciendo resuena aún más fuerte cuando se revisan las investigaciones acerca de desaparecidos y sus familias. La academia tiene una tendencia a concentrarse en las acciones colectivas, en la parte pública y más visible de los movimientos; en llegar cuando ya se tiene toda la atención. No pretendo menospreciar esta aproximación, pues es necesario situar dichas investigaciones en contextos donde el campo de batalla consiste en que se reconozca a los subalternos como sujetos políticos y reivindicar sus reclamos.

En 2017 inicié mi trabajo de campo de doctorado en Honduras y El Salvador. Llegué con objetivos bastante tradicionales: mapear las formas en que los familiares construyen la presencia de sus ausentes y se reconstruyen a sí mismos como sujetos políticos, con especial énfasis en comprender cómo son sus experiencias para exigir verdad, justicia, reparación del daño y garantías de no repetición; generalmente concentradas en las acciones jurídicas, por un lado, y las acciones colectivas como son las caravanas, viacrucis, marchas, por el otro.

Todo iba como estaba planeado hasta que los integrantes del Comité de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos de El Salvador (COFAMIDE) y yo entramos en una relación de confianza. Cuando se sintieron más cómodos me dijeron abiertamente que no consideraban que la perspectiva desde donde abordaba el tema fuera relevante para ellos.

> ¿Por qué todos los que vienen nos preguntan lo mismo, periodistas, investigadores, abogados? Todos quieren estar en las Caravanas, en las marchas, en los viacrucis, cuando

[1]Modifiqué el título de la comunicación personal para que reflejaran de manera apropiada los cambios que hice a partir de los comentarios y críticas que recibí en el Congreso. El título anterior era: "La búsqueda como espacio generador de aprendizaje, lucha política y resistencia: Familiares de migrantes hondureños y salvadoreños desaparecidos en tránsito".

> vamos al MAE[2], pero ni los investigadores ni las ONG están cuando tenemos que agarrar varios trabajos para juntar para nuestros pasajes o sacar los pasaportes; nadie está cuando nos regresamos caminando de las reuniones, cuando alguien de nuestra familia se enferma por la angustia de no saber, cuando nos extorsionan o nos tenemos que cambiar de casa por las amenazas para que dejemos de buscar, cuando ya enterramos a nuestros seres queridos pero seguimos llorándolos y sin saber qué hacer. ¿Dónde están cuando no sabemos si vamos a poder seguir en el Comité y en la búsqueda?" [Comunicación personal María Elena, Ómar, Cleotilde 2017].

Entonces empezamos a ocupar los espacios de discusión y entrevistas para plantear preguntas que les fueran interesantes. Sin buscarlo, pero sí aprovechando la oportunidad, las familias involucraron sus análisis y cuestionamientos –los cuales abordaré más adelante-, dejando muy lejos el papel del "informante" tradicional, incluso una señora diseñó su propia investigación, empezó a escribir y lo sigue haciendo.

El sociólogo español Jesús Ibáñez (1990) plantea que hay grupos que son difíciles de entrevistar, por un lado, los poderosos que imponen distancia y por el otro los rebeldes que se niegan a contestar, rechazan la pregunta e incluso acaban preguntando a quien pregunta. Sin embargo, me parece que esta 'dificultad', más que obstáculo, es una llamada de atención para los investigadores: hay personas y temáticas que no podemos seguir abordando desde métodos tradicionales que, lo sabemos, tienen aires extractivistas.

Este intento metodológico no es nuevo, según Rappaport (2008, 2) la colaboración en la antropología se puede rastrear desde Franz Boas durante la primera mitad del siglo XX. En México, Bonfil Batalla ya establecía la necesidad de la "búsqueda constante por acompañar las luchas de un sujeto sociopolítico que ha sido objeto permanente de la antropología" (López Rivas 2005, 6), pensamiento que impulsó generaciones de investigadores relacionados con procesos revolucionarios, luchas indígenas o movimientos autónomos. Pero fueron los colombianos quienes llevaron la participación a niveles radicales, con la Investigación Acción Participativa (IAP) y metodologías colaborativas plantearon formas de hacer donde los 'otros', además de sujetos políticos también podían ser interlocutores en la teorización de los conceptos y narrativas (Rappaport 2008).

[2]Mecanismo de Apoyo al Exterior implementado por el gobierno mexicano a partir de una recomendación emitida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el cual establece los medios para que cualquier persona, sin importar su nacionalidad ni lugar de residencia, pueda interponer una denuncia penal por delitos cometidos en territorio mexicano a través de las representaciones diplomáticas de dicho país en el mundo.

Mucho de este trabajo con las familias salvadoreñas se inscribe dentro de la práctica de la IAP, puesto que descartamos la relación sujeto-objeto de la epistemología tradicional, comprendemos la construcción de conocimiento como un espacio de aprendizaje y reflexión para todos, revaloramos el saber popular, reconocemos que la academia no es el único actor con la capacidad para generar saberes y durante el proceso todos los involucrados participamos en la conceptualización de la investigación científica para formarnos y repensar nuestra acción política (Fals Borda, 1978).

A nuestro experimento de IAP se le suma también la perspectiva de las metodologías feministas, no porque las familias se consideren a sí mismas como tales, sino porque hacemos un esfuerzo especial por reconocer cómo nuestras experiencias (tanto dentro del proceso de la investigación como en la lucha cotidiana que emprenden por sus desaparecidos) están determinadas por la representación que cada una y cada uno lleva corporizada.

A partir del color de piel, del nivel educativo, de la clase económica, del género, de la edad, de las preferencias sexuales y de la nacionalidad, nuestra voz y nuestra opinión se escuchan más o menos fuertes (Davis 1982). Puede parecer aventurado mencionar que retomamos metodologías feministas, en especial porque no todos los participantes se identifican con el término, pero el punto de concordancia se encuentra con facilidad si se recuerda que el análisis de la interseccionalidad es un aporte de esta corriente[3].

A esta mezcla entre IAP y metodologías feministas se le suman otras formas de investigar juntos que hemos llevado a cabo. Por ejemplo, puesto que también ha habido momentos en que los familiares no tienen tiempo, surgen dinámicas donde ellos simplemente me dan instrucciones que me sirvan de guía para desarrollar documentos que después revisan o me piden que les cuente, pero sin que haya más involucramiento en su elaboración, lo cual se acerca más a lo que Rita Segato (2015) llama antropología a demanda que a las prácticas colaborativas que se mencionan arriba.

Siguiendo el esfuerzo por desmenuzar los diferentes métodos que se entremezclan en este experimento es útil retomar la propuesta de Mari Luz Esteban (2004), profesora

[3]Para profundizar en la fusión entre IAP y metodologías feministas es útil consultar el proyecto *Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata.* Helga Glamtermesky (2014), la investigadora principal, afirma que colaborar con personas que no se sentían cercanas al feminismo o lo desconocían por completo no fue un impedimento para llevar a cabo un trabajo desde esta perspectiva, en especial si se reconoce al feminismo como un proceso en construcción constante lo suficientemente flexible para cambiar según las coyunturas y los sujetos que se lo apropian.

de la Universidad del País Vasco, quien reivindica la presencia de la dimensión auto-etnográfica para entender a los otros y viceversa. Aunque yo no tengo ni he tenido algún ser querido desaparecido, mi historia sí ha estado marcada por diferentes formas de violencia. Tener experiencias 'parecidas' ha facilitado conversaciones sobre temas complejos y quiero pensar que esa exposición al dolor puede haber contribuido a que mis opiniones sean más sensibles o pertinentes, por decirlo de alguna manera.

Situar a detalle la metodología de este trabajo tiene el objetivo de mostrar que, para aproximarnos a contextos inseguros, confusos, desordenados y cambiantes, como aquellos donde los migrantes desaparecen y sus familias buscan, se requiere de lo que John Law (2004) llama "ensamblaje de métodos" (144). Desmenuzar el papel de las violencias en la construcción de relaciones cotidianas y de poder entre los distintos grupos (Gledhill 2018) y contribuir con ideas que las contrarresten requiere de planificación, pero también de la habilidad de adaptar y crear a partir de las necesidades coyunturales.

El "método no es y nunca podría ser inocente o sólo técnico [… ya que]. Inevitablemente produce no sólo verdades y no-verdades, realidades y no realidades, presencias y ausencias, sino también arreglos con implicaciones políticas" (Law 2004, 143). Justamente, a continuación describo un poco más cuáles son esas presencias, verdades y realidades que las investigaciones académicas tienden a visibilizar sobre las familias de desaparecidos, así como las ausencias, no-verdades y no realidades que el giro metodológico permite traer de la periferia al centro de la discusión, tanto para la academia como para los actores solidarios que rodean este tema (ONG, organismos internacionales, activistas).

De ausencias y presencias

En el artículo "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation", Joanne Rappaport (2008) menciona que intentar otras formas metodológicas para hacer antropología no es sólo una cuestión ética sino también una oportunidad para revitalizar y nutrir la disciplina. Generar espacios para coproducir teoría junto con las personas y comunidades con las que trabajamos permite que se construyan nuevas agendas de investigación que van más allá de las ópticas tradicionales. Eso fue justamente lo que sucedió con la gente de COFAMIDE: me obligaron a dejar de mirar únicamente las acciones colectivas más visibles para poner atención en la micropolítica

cotidiana, en las prácticas y relaciones íntimas que sin ellas sería imposible pensar en una presencia pública.

Apareció la primera oportunidad en esta investigación para producir "colectivamente vehículos conceptuales que retoman tanto el cuerpo de la teoría antropológica como los conceptos desarrollados por los interlocutores" (pág. 6). Con todas las variantes metodológicas que ya se describieron, las y los compañeros salvadoreños abrieron un camino que aporta a la revitalización de la disciplina, el cual consiste en responder tres preguntas y sus derivadas, prácticamente no exploradas:

-¿Cómo nos sostenemos en la lucha? ¿Qué necesitamos para que más familias de migrantes desaparecidos se sumen a los Comités? ¿Por qué hay familias que no buscan?

-Como familiares de migrantes desaparecidos, ¿cuál es/cuál ha sido nuestro lugar en la búsqueda?, ¿qué necesitamos para reclamar/ejercer el lugar que queremos?

-¿Qué hacer/qué hacemos ya frente a los intereses de nuestros aliados (organizaciones de base, ONG, financiadoras, organismos humanitarios, periodistas, académicos, activistas)? ¿Qué hacer cuando no coincidimos? ¿Qué hacer cuando nos sentimos excluidos, usados, saturados?

La llamada de atención que diferentes interlocutores nos están haciendo resuena aún más fuerte cuando se revisan las investigaciones acerca de desaparecidos y sus familias. La academia tiene una tendencia a concentrarse en las acciones colectivas, en la parte pública y más visible de los movimientos; en llegar cuando ya se tiene toda la atención. No pretendo menospreciar esta aproximación, pues es necesario situar dichas investigaciones en contextos donde el campo de batalla consiste en que se reconozca a los subalternos como sujetos políticos y reivindicar sus reclamos.

Los grupos de búsqueda de desaparecidos de Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Perú, el mismo México, pasan constantemente por periodos de legitimación de sus luchas para acercar apoyo nacional e internacional que catapulte sus exigencias. A la par, todavía hay escenarios en donde las investigaciones tienen que concentrarse en probar que sí hay desaparecidos, que las desapariciones son sistemáticas y que los Estados son responsables directos de los mismos[4].

[4]*A dónde van los desaparecidos* es una de las mejores investigaciones periodísticas sobre el tema, uno de sus principales descubrimientos es que hay más fosas clandestinas que las que el Estado mexicano reconoce. Considero que es un ejemplo pertinente para probar cómo la complejidad de la catástrofe humanitaria de los desaparecidos requiere de esfuerzos diferentes simultáneos para aportar a la construcción de respuestas.

Incluso investigadores que han trabajado con las mismas personas que yo o con grupos de familias de desaparecidos en últimas fechas (como Salazar Araya 2012 y 2016, Martinelli Leal 2017, Vargas Carrasco 2016, Robledo Silvestre 2012, Diéguez 2013) están concentrados en describir cuándo, cómo y para qué se producen las prácticas de movilización de los colectivos en los espacios públicos y buscan formas de sumarse a los procesos de documentación, judicialización y lucha por los derechos humanos al lado de las familias. Y es precisamente porque se trata de aportes exhaustivos y brillantes que es importante no imitarlos, más bien aparece la urgencia de complementarlos empezando a mirar lo señalado por las familias, a lo que Melucci (1989) llama la parte subterránea de los movimientos, o a lo que Fernández-Savater (2016) nombra como lo íntimo donde la gente se deja afectar continuamente para sostenerse en los espacios públicos de lucha y resistencia.

Reflexionar acerca de la micropolítica que sostiene la parte pública de la lucha también resulta útil para todos los actores solidarios (investigadores, ONG, activistas, periodistas, financiadoras, organismos humanitarios) que rondamos a los colectivos de familiares de migrantes desaparecidos con 'nuestras buenas intenciones', puesto que tendemos a volvernos voceros, relegando a las familias y a los migrantes al papel de dadores de testimonios que sustentan nuestros análisis científicos o jurídicos. Sin duda hay escenarios en donde las familias y los migrantes se sienten cómodos con esta jerarquización de roles, el problema se presenta cuando los solidarios ignoramos la explícita petición de sumarnos, desde donde podamos, a fortalecer su presencia colectiva protagónica y en lugar de eso hablamos por ellos.

Se abre entonces una aclaración importante: la posibilidad de construir una investigación donde las personas no sean informantes tradicionales sino compañeros epistémicos no tiene por qué encajar siempre ni ser lo que hace falta en todas las situaciones. Existen esfuerzos tremendamente valiosos de colaboraciones donde la academia presta sus servicios especializados: realizan talleres de capacitación, documentan violaciones graves a derechos humanos, sistematizan información sobre desapariciones, fosas clandestinas, acompañan procesos de judicialización[5]. Y el hecho

[5]Para revisar esfuerzos de colaboración entre academia y sociedad civil sobre el tema de desaparecidos, consultar: *Grupo de Investigaciones en Antropología Social y Forense (GIASF)*<http://www.giasf.org/>. *Ciencia Forense Ciudadana* <http://cienciaforenseciudadana.org/>.

de que el académico siga siendo el experto y no se involucre a las familias en la reflexión conceptual ni teórica como pares sino más bien como informantes tradicionales, no le resta, necesariamente, impacto a los resultados de dichas colaboraciones.

Mientras que las investigaciones producidas desde la posición de academia activista/militante/solidaria tampoco garantizan instantáneamente que sí aporten beneficios para los colectivos sobre los que se escribe o que se contribuya de alguna forma en la consolidación de sus luchas. Haciendo un balance honesto, muchas veces los investigadores militantes (así como los otros actores 'solidarios' que se mencionan) llegamos imponiendo nuestros puntos de vista sobre lo que es correcto o lo que el colectivo debería hacer (First Nations Information Governance Committee, 2005, 3); además, como menciona Rappaport (2007, 134), andamos a un ritmo desaforado que la gente no puede ni tiene por qué seguir, y eso termina por perjudicar, más que apoyar, a los procesos internos de los colectivos.

El tema de los diferentes ritmos es justamente uno de los desafíos que presenta esta colaboración. Mientras que yo tengo un rígido y limitado calendario establecido por el CONACYT, el cual debo seguir al pie de la letra, las familias, como casi todos los grupos comunitarios, están saturadas de actividades y necesitan caminar a paso más lento. Al igual que los intelectuales indígenas del Cauca con los que Rappaport trabajó, COFAMIDE está superado "por las numerosas reuniones a las que son convocados, por el tiempo que gastan tratando las intensas rivalidades que se cuecen dentro de su organización y por la crisis que surge repetidamente en el violento terreno en que operan" (2007, 134).

En este contexto, es necesario revisar todo el rato que la colaboración no termine andando a ritmos acelerados que fuercen procesos que las familias no puedan seguir más que como receptoras de información y no como parte integral de la toma de decisiones. Sin cuidar que la participación de las familias salvadoreñas esté presente en todo momento de la forma en que puedan y quieran, se corre el riesgo de estar haciendo la clásica antropología, pero nombrada con otros términos que la disimulen.

Ante esto, nos hemos ingeniado un calendario de tres talleres durante 2019 que comprometen la dedicación exclusiva de las familias durante esos días; la señora Edith continúa con la escritura de lo más relevante durante 2018, mientras que Elena Beltrán y yo nos encargamos de la sistematización más detallada, de la facilitación de los talleres y

de la búsqueda de recursos financieros para los gastos de hospedaje y alimentación durante los encuentros (cabe aclarar que nadie recibe ningún tipo de compensación económica extra, pero sí nos parece importante reunirnos en condiciones dignas y que permitan que se desconecten del trajín cotidiano). Esta forma de organizarnos es una especie de táctica que pretende, como apunta Scheper-Hughes, desviar hacia actividades más humanas el tiempo que una le debe a la fábrica o, en nuestro caso, a la institución académica […] Y [que permite] intercambiar los productos de nuestro trabajo de forma que finalmente, consigamos subvertir la norma que pone nuestro trabajo al servicio de la máquina en la fábrica académica y científica (1997, 35).

Además de la diferencia entre los ritmos, el otro desafío es armonizar/entrelazar las distintas formas de investigar que tenemos. Al principio este aspecto no fue un reto tan evidente puesto que las discusiones colectivas eran sistematizadas nada más por mí, entonces podía escribirlas de una forma en que se respetaran las ideas de las personas pero también bajo ciertas normas que encajaran con lo esperado por un documento académico. Pero conforme avanzamos, sobre todo la señora Edith Flores se entusiasmó con escribir y con ser "más parte de este 'libro', con sacarlo adelante".

Cuando leímos juntas sus apuntes me di cuenta de dos cosas fundamentales: la primera es –ahora lo más obvio- que ellas y ellos tienen una forma diferente de investigar y de expresar sus ideas y segundo, que aunque me había esforzado por revisar constantemente que mi opinión no fuera la decisiva y que se hablara de lo que ellos querían y no de los temas que a mí me parecían importantes, ciertamente sí había encauzado a las personas para que participaran desde mi forma de investigar, desde mis normas teóricas y metodológicas sin siquiera plantearme la posibilidad de que quisieran/pudieran hacerlo desde otro lado.

Ya para ese entonces las familias habían señalado reiteradamente que los actores solidarios como ONG, organismos humanitarios y financiadoras los presionaban para que asumieran discursos y prácticas que no les parecían las más urgentes. De las 20 personas de COFAMIDE que participan en este proceso, sólo uno, Luis, está convencido con que el discurso de derechos humanos engloba todas sus exigencias; mientras que para los demás éste es un lenguaje limitador que excluye las acciones que a ellos les gustaría llevar a cabo, pero que han tenido que ir aprendiendo y usando para no arriesgar el apoyo que los solidarios les dan.

Imponer el lenguaje de derechos humanos como régimen ordenador de toda la lucha y no contemplar otras formas de investigación son ambos ejemplos de prácticas coloniales que ejercemos sobre las familias de migrantes desaparecidos de El Salvador. Yo había criticado con mucho entusiasmo las acciones de ONG, organismos humanitarios y financiadoras; sin embargo, no era consciente que desde mi 'cancha' también estaba replicando este vicio de asumir que mis conocimientos tienen validez universal y que las familias deben asumir mis formas, aun cuando eso implica abandonar sus propias maneras de hacer las cosas. Porque como dice Rita Segato (2016), si algo ha caracterizado a la colonialidad es que es una postura disgregadora, sólo acepta una sola forma de hacer las cosas, frente a los pensamientos no occidentales que son agregadores, donde posturas opuestas o diferentes pueden convivir simultáneamente sin que se anulen.

No hubo mucho tiempo para discutir esto con las familias puesto que la lectura conjunta de los apuntes de doña Edith fue justo el día de nuestra última reunión, le agradecí y animé para que continuara escribiendo sobre lo que ella quisiera y por supuesto de la forma en que le pareciera mejor, sin ningún tipo de indicación ni recomendación. En esa última reunión ratificamos que ella sería la encargada de seguir investigando, mientras que los demás que dijeron claramente que estaban sobrecargados de trabajo, se comprometieron a participar en los próximos talleres, pero sin más actividades extras. Sólo don Carlos me entregó también un documento escrito por él con su análisis personal sobre los temas discutidos y una evaluación sobre el proceso.

Pensar cómo entretejer nuestras diferentes formas de investigar tiene varios retos que visibilizan discusiones importantes para el quehacer académico. Para empezar, las personas salvadoreñas con las que trabajo no encajan en ninguno de los dos perfiles preponderantes con los que se suele hacer investigación colaborativa, feminista y/o acción participativa. No es un grupo que está familiarizado con los regímenes de la academia dominante –ni tienen por qué estarlo, dicho sea de paso–, y tampoco tienen una conciencia de clase, género o raza definida que les impulse a buscar o reivindicar su propia manera de hacer las cosas.

El primer tipo de investigaciones se caracterizan porque los otros manejan las formas occidentales de investigar, lo que facilita el diálogo y evita la necesidad de un periodo de acomodo para ubicar los distintos saberes puesto que todos piensan y escriben según los mismos códigos y claves. Por ejemplo, en 2015 los estudiantes negros de la

Universidad de Witswatersrand, Johanesburgo se empezaron a movilizar para exigir una educación superior públicamente financiada y la decolonización[6] de la universidad, en las discusiones se pudieron sumar todos los miembros de la comunidad académica que quisieran puesto que los estudiantes, aún como sujetos subalternos - al ser negros en una Sudáfrica post-apartheid- se manejan dentro del lenguaje y de las teorías del pensamiento occidental.

Algunas de las discusiones de los alumnos integrantes del movimiento *Fees must fall* incluso se materializaron en una publicación editada por la propia Universidad del Witswatersrand. En *Rioting & writing. Diaries of the Wits Fallists* los estudiantes insisten en que están "hablando desde el corazón en lugar de estar enmarcados en las conversaciones académicas" (2017, 23); sin embargo, es evidente que el lenguaje de la academia occidental es el principal recurso desde el que narran sus experiencias movilizadoras y lo tienen tan ubicado que, de hecho, insisten en que parte de su pensar juntos incluye redescubrir o inventar un pensamiento negro que les permita narrarse a sí mismos fuera del lenguaje colonial.

La otra variante se caracteriza porque los investigadores eligen comunidades con una sólida identidad ya sea por su adscripción de raza, género, clase, militancia o nacionalidad, y por lo tanto son grupos que tienen claridad sobre sus propias formas de hacer investigaciones o, por lo menos, que están en proceso de recuperar/configurar esas maneras propias de saber y de hacer. Que las comunidades tengan una práctica concreta de investigar también facilita la creación colectiva de conocimiento porque establece parámetros específicos para afrontar la asimetría de los actores, la diferencia de intereses, así como las expectativas de los resultados, lo que permite tener lineamientos claros para guiar la colaboración y acuerdos a donde recurrir cuando haya conflictos o malos entendidos.

[6]Para los estudiantes del movimiento Fees must fall decolonizar es: "el rechazo a la supremacía blanca (racismo), al orden heteropatriarcal y a otras formas de prejuicios que caracterizan al proyecto colonial que está en marcha y a la búsqueda por compensar la depredación socioeconómica, política y espiritual de la historia colonial. Incluye la transformación de la cultura institucional y académica, de las dimensiones epistemológica y ontológica, del desarrollo de currículum y de una práctica pedagógica impregnada por experiencias locales" (Chinguno, Kgoroba, Mashibini y otros. 2017, 4).

Como es el caso del Proceso de Comunidades Negras (PCN)[7] de Colombia, quienes aprovecharon la convocatoria de 2007 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) para presentar una propuesta de investigación con base en la noción de otros saberes con sus propias preguntas y objetivos de investigación, como resultado de las discusiones a nivel nacional incluso, detallaron condiciones metodológicas para determinar en qué casos sí accedían a colaborar con investigadores que no militaran dentro de la organización y qué requisitos debían cumplir, así como los temas que debían abordar si esperaban su participación (Castillo, Grueso, Rosero y Bikila Cifuentes 2013, 128).

Otro documento que describe con claridad cuáles son las formas propias de hacer investigación y que incluso incluye críticas a la academia europeizada es el *Ownership, Control, Access, and Possession (OCAP) or Self-Determination Applied to Research: A critial Analysis of Contemporary First Nations Research and Some Options for First Nations Communities* (2005). En este manual las Primeras Naciones Canadienses describen detalladamente cómo es que ellas investigan y qué requisitos necesitan cubrir los académicos y funcionarios públicos que quieran acercarse a sus comunidades.

Mientras tanto, en este caso, las familias salvadoreñas no tienen una consciencia fuerte sobre el valor de sus propias maneras de hacer las cosas. Es cierto que reconocen que la búsqueda de sus migrantes desaparecidos ha sido un proceso de aprendizaje que les ha llevado a conocer y manejar términos y situaciones que jamás se imaginaron que podrían, y en muchos casos ni siquiera sabían que existían. Sin embargo, sus saberes son menospreciados constantemente por los actores solidarios, quienes premian aquellas ideas que se constriñen bajo el régimen de los derechos humanos y castigan a las que se salen de ese discurso, al grado de que las familias han optado por no compartir lo que piensan o descartar sus opiniones frente al riesgo de perder la ayuda económica, asesoría legal y/o acompañamiento psicosocial que reciben.

Que los salvadoreños con los que trabajo no se identifiquen ni sean percibidos como un grupo indígena, también genera prejuicios en la forma en que sus ideas son recibidas. Por ejemplo, cuando he compartido con activistas y ONG que trabajan con los

[7]"Una organización política nacional afrocolombiana, que agrupa 120 organizaciones de base –mujeres, jóvenes, grupos culturales, consejos comunitarios, colectivos tanto urbanos como rurales- que reivindican los derechos de las comunidades negras como grupo étnico" (PCN 2013, 128).

Comités que los sueños de los familiares son una forma válida de obtener información sobre sus desaparecidos, la primera reacción es descartar esta afirmación bajo el argumento de que eso no es posible porque ellos no son indígenas. Para el pensamiento occidental, sólo los saberes de los grupos que se "ven" como indígenas llegan a ser tolerados - aunque dudo que aceptados completamente. Entonces, ¿qué pasa con los saberes de las personas que no cumplen con el perfil de lo que se espera que sea el "otro", pero tampoco encajan en lo que se espera de un académico de cualquier universidad?

Marcela Machaca (2004), campesina aymara de Perú, escribe las dificultades a las que se enfrentó mientras estudiaba agronomía en la Universidad de Huamanga. Y aunque el tema de la agricultura dista mucho del de los desaparecidos, las palabras de la peruana y de los salvadoreños coinciden. Ella cuenta:

> Como comunera tengo una experiencia propia en que los conocimientos adquiridos en mi comunidad para mí son muy válidos, muy importantes. […] Este tipo de conocimiento no sólo que no se encuentra en ningún curso o no logras ubicarlo en ninguna parte de la Universidad, sino que es catalogado como 'tradicional', 'atrasado', 'incipiente' (2004, 112).

Y yo agregaría a la lista de adjetivos de la autora: 'exóticos'. Entonces, ¿cómo entretejer diferentes formas de investigar a sabiendas de que unas tienden a la dominación y otras apenas están germinando? ¿Cómo discutir y hacer críticas sin que se aplaste el frágil interés por demostrar sus destrezas y habilidades? ¿Cómo dejar de asumir que nuestras prácticas tienen validez universal? ¿Qué metodologías debemos implementar para tratar de mantener un equilibrio entre todos los saberes involucrados en los diálogos de nuestras investigaciones?

Marcela Machaca (2004) termina su capítulo planteando una pregunta que me parece fundamental para la academia y que habrá que rumear junto con las familias salvadoreñas y los actores solidarios que las acompañamos: "¿qué es lo que no permite ver y aceptar la pluralidad del mundo?" (117). Porque justamente, ella no está planteando que hay que acabar con los saberes occidentales y sólo se recurra a lo local, sino que se reconozca que "de dos [o más] idiomas vivimos" (cita tomada del mismo lugar) y que cada realidad que nos atraviesa requiere de diferentes sistemas para actuar en ellas, la solicitud es que se hablen todos los idiomas posibles, pero valorándolos dentro de su propia concepción del mundo. ¿Cómo puede la universidad y la antropología en concreto

aportar al enriquecimiento de las formas sin pretender sustituirlas? (Asociación Rural Amazónica Andina Choba Choba (AARA CHOBA CHOBA) 2005, 180).

Bibliografía

Asociación Rural Amazónica Andina Choba Choba (AARA CHOBA CHOBA). 2005. "Así aprenden los niños", en *Iskay Yachay. Dos saberes.* Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), 177-183.

Castillo, Luis; Grueso, Libia; Rosero, Carlos; Cifuentes, Carlos y Bikila, Konty. 2013. "El Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el censo de 2005: La Lucha en contra de la "invisibilidad" estadística de la gente negra en Colombia", en *Otros saberes. Collaborative research on indigenous and afro-descendant cultural politics.* School for advanced research global indigenous politics series. New Mexico 127-153.

Ciencia Forense Ciudadana. Accedido s.f. México http://cienciaforenseciudadana.org/.

Chinguno, Crispen; Kgoroba, Morwa; Mashibini, Sello. 2017. *Rioting and writing: diaries of wits fallists.* Society, Work and Development Institute (SWOP) at the University of the Witwatersrand, Johannesburg.

Davis, Angela .1982. *Women, race & class.* Nueva York: Random House.

Diéguez, Ileana. 2013. *Cuerpos sin duelo. Iconografía y teatralidad del dolor*. Córdoba, Argentina: Ediciones DocumentA/Escénicas.

Esteban, Mari Luz. 2004. "Antropología encarnada. Antropología desde una misma", en *Papeles del CEIC International Journal on Collective Identity Research*. Accedido 15/11/2018. <ttp://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12093>.

Fals-Borda, Orlando. 1978. "Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla". Bogotá: *Revista Serviço Social & Sociedade*, 4(11). 29-62.

Fernández-Savater. 2011. "Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun" en *Revista Tiqqun*, Vol. 2. Accedido 25/03/2015. <https://www.academia.edu/5060908/CRISIS_DE_LA_PRESENCIA._UNA_LECTURA_DE_TIQQUN>.

First Nations Information Governance Committee. 2005. *Ownership, Control, Access, and Possession (OCAP) or Self-Determination Applied to Research: A critical Analysis of Contemporary First Nations Research and Some Options for First Nations Communities.* National Aboriginal Health Organization (NAHO). Ottawa.

Flamtermesky, Helga. 2014. "Mujerfrontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata". Barcelona: *Athenea Digital*, 389-400. Accedido 15/11/2018. <https://atheneadigital.net/article/view/v14-n4-flamtermesky/1474-pdf-es>.

Grupo de investigaciones en antropología social y forense. *Ciencia con conciencia.* Accedido s.f. http://www.giasf.org/.

Ibáñez, Jesús. 1990. "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social.* Madrid: Alianza Universidad.

López Rivas, Gilberto. 2005. *Acerca de la antropología militante.* Ponencia para el coloquio "La Otra Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa", en *Insumisos Latinoamericanos.* Accedido 15/11/2018 <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Antropologia%20militante.pdf>.

Machaca, Marcela. 2004. "Las dificultades de una campesina andina con la educación moderna: Marcela Machaca habla", en *Criar juntos mundos vivos y vivificantes. Conversaciones entre lo andino y lo moderno.* Centro para la Biodiversidad y la Espiritualidad Andino Amazónica "Waman Wasi"/CILA. Lamas, 109-117.

Martinelli Leal, Eduardo. 2017. *A dúvida mais persistente: as formas de governo do desaparecimiento de pessoas no Brasil.* Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología Social. Porto Alegre: Universidade Federal do Río Grande do Sul.

Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson. London.

Rappaport, Joanne. 2007. "Utopías interculturales (Epílogo)", en *Cuadernos de Literatura,* 11 (22) enero-junio, 123-135.

Rappaport, Joanne. 2008. "Beyond participant observation: collaborative ethnography as theoretical innovation", en *Collaborative Anthropologies,* volume 1, 1-31.

Robledo, Carolina. 2012. *Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012).* Ciudad de México: Colegio de México.

Salazar Araya, Sergio. 2012. "Violencia y criminalización de la migración centroamericana en México: perspectivas de investigación", en *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos.* Universidad de Costa Rica, 3: 180-223. Accedido 7/7/2017. Obtenido desde <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/ciep/article/viewFile/14664/13908>.

Salazar Araya, Sergio. 2016. *Circular el territorio migrante. Producción social de la migración centroamericana en tránsito por México: Frontera, albergue y desaparición.* Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología Social. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Scheper-Hughes, Nancy. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil.* Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Segato, Rita Laura. 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Vargas Carrasco, Felipe de Jesús. 2016. *La dignidad no tiene fronteras: la lucha trasnacional por el respeto a los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México.* Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología Política. Ciudad de México: Instituto Mora.

5° ELEMENTO: LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA *y* OPEN SOCIETY FOUNDATIONS. *A dónde van los desaparecidos.* Accedido s.f.www.adondevanlosdesaparecidos.org.